

Contribución de Chabuca Granda al folklore musical criollo

Por Alejandro C. Moreno y Marrero.

En el presente artículo trataremos de acercarnos a la figura de la compositora y folklorista peruana María Isabel Granda Larco (Apurímac, Perú, 1920 - Miami 1983), más conocida como 'Chabuca Granda', a quien se le atribuye la autoría de composiciones como "La flor de la canela", "Fina Estampa", "Puente de los Suspiros", "José Antonio"... Sin duda, verdaderas obras maestras del folklore musical criollo.

1. La cultura musical criolla.

La cultura musical criolla se inicia con la llegada a aquellas tierras de los españoles y los esclavos africanos que fueron llevados por ellos.

Sin embargo, en la ciudad de Lima, esta manifestación folklórica adquirió cierta identidad propia, transformando los géneros musicales y patrones estéticos importados en una misma cosa. Así, desde la presencia de vals vieneses, mazurcas y jotas españolas hasta la influencia de la música francesa e italiana, la cultura popular limeña fue evolucionando de tal modo que, a pesar de asumir las modas correspondientes a cada época, se gestaron y desarrollaron algunas formas musicales que llegan hasta nuestros días y que identifican a lo limeño.

Cada momento histórico quedó plasmado de forma definitiva en la cultura afroperuana a través de los instrumentos musicales utilizados, las formas y contenidos del canto así como también los bailes.

2. El vals criollo.

El vals criollo, también denominado *vals peruano*, tiene su origen en Europa (finales del s.XIX), pues, tanto el vals vienés como el francés serían los elegidos por los compositores locales que fueron haciendo la historia, las formas de pensar y sentir de los limeños.

Aquel vals instrumental practicado en los sectores aristocráticos fue modificado por los músicos populares, quienes, desde la orquesta de cuerdas y el piano, lo adaptaron (con textos propios) para ser interpretado con la guitarra.

El canto solista o en dúo, acompañado al inicio por guitarras y luego también por el cajón, estaba presente en toda reunión o jarana realizada en casas y callejones limeños, lugares en las que se desarrolló esta corriente musical.



Criollismo limeño en su máxima expresión

Los vales criollos más antiguos que se conocen, denominados vales de *La Guardia Vieja*, datan de fines del siglo XIX y principios del XX. Entre los más importantes compositores de esta primera época del vals peruano, habría que destacar a José Santos Libornio, Julio Flores, Juan Peña Lobatón, Óscar Molina, Rosa Mercedes Ayarza de Morales, Alejandro Ayarza, Pedro Bocanegra y Celina Cuntti Avilés.

Otros autores del criollismo, cuyas composiciones son consideradas clásicas del repertorio peruano, son: Filomeno Ormeño, Alberto Condemarín, Alejandro Sáenz, Braulio Sánchez, Máximo Bravo, Augusto y Elías Ascuez así como también Samuel Joya.

Con Felipe Pinglo Alva daría inicio otra etapa en la historia del vals criollo. Este autor incorpora al vals criollo tradicional melodías y armonías de gran complejidad asumiendo la influencia de la música estadounidense (blues y fox trot, entre otras expresiones).

En este proceso de reinterpretación de elementos foráneos para lograr una identidad propia del vals peruano, se aprecia con gran nitidez ciertos rasgos del tango, el bolero e incluso la bossa nova.

Muchos compositores continuaron la obra de los viejos maestros. Este es el caso, por ejemplo, de Pablo Casas, Lorenzo Humberto Sotomayor, Pedro Espinel, Eduardo Márquez Talledo y Manuel Acosta Ojeda.

No son demasiadas las mujeres compositoras del vals criollo, no obstante, el repertorio logrado por Serafina Quinteras, Alicia Maguiña o la propia Chabuca Granda, aportó muchísima calidad al citado género.

3. Chabuca Granda.

María Isabel Granda Larco, más conocida como Chabuca Granda, nació el 3 de septiembre de 1920 en la región de Apurímac (Perú).



Chabuca Granda

Era hija del ingeniero Eduardo Granda Esquivel (natural de Lima) y de Dña. Isabel Teresa Larco Ferrari (nacida en Trujillo, entonces segunda ciudad de la costa peruana).

Sus primeros contactos con la música se producen cuando sólo tenía 12 años, momento en el cual (por su voz de soprano) ingresa en el coro del Colegio Sophianm.

El 13 de mayo de 1942 casó con Enrique Füller Da Costa, sin embargo, parece ser que el despliegue personal de Chabuca como compositora tuvo lugar tras su divorcio en 1952, un acontecimiento que fue visto como un escándalo por la sociedad limeña de la época.

El primer período de su producción creativa es netamente evocativo y pintoresco. En él, *Chabuca* (nombre con el que se hizo llamar) le canta a la Lima antigua y señorial, aquella ciudad de grandes casonas afrancesadas que conoció a través de su padre. Pertenecen a esta etapa composiciones como “Lima de Veras”, “La flor de la Canela”, “Fina Estampa”, “José Antonio”, “Zeñó Manué” y muchas otras en las que rompe la estructura rítmica convencional del vals peruano, ya que sus melodías (de tesitura muy amplia) alternarán el nuevo lenguaje que propuso con el de los antiguos valeses de salón.

En cierta ocasión, alguien le cantó uno de sus temas equivocándose en la letra. Chabuca se levantó entre aplausos -siempre manteniendo la diplomacia- dio unos pasos hacia el cantante y, abrazándolo, lo besó en la mejilla. De lo que nadie se percató es que la ya afamada compositora le susurró al oído con una gran sonrisa: “cuando la sepa, cántela”.

Fina estampa, caballero;
caballero de fina estampa, un lucero,
que sonriera bajo un sombrero, no sonriera
más hermoso, ni más luciera, caballero,
y en tu andar andar, reluce
la acera al andar andar.

(Fragmento de “Fina Estampa”, 1963)

El gran Armando Manzanero escribe en su autobiografía: *Cuando escuché por primera vez una canción de Chabuca Granda que se llamaba “Fina Estampa” dije que nadie pudo describir a ese caballero como lo hizo mi inolvidable hermana Chabuca.*

Chabuca, más adelante, quebrantará las estructuras de la poesía convencional. El ritmo de las canciones seguirá los pasos de esa evasión de las rimas, consonancias y métricas dadas. A esta segunda etapa pertenece un ciclo de canciones dedicadas a la chilena Violeta Parra y a Javier Heraud, poeta peruano fallecido en 1968.

En sus últimos años, Chabuca Granda interpretó un repertorio ligado al renacimiento de la música negra afroperuana que, a pesar de haber estado presente a nivel popular, había sido denostado por razones sociales y raciales. Manejó nuestra artista con maestría el abanico de ritmos que enriquecieron la música popular peruana y su poesía tomó el sesgo de la acuarela, el trazo sugerente de colores y sensaciones.

Así, la folkloróloga Chalena Vázquez dice: *la música peruana se ha africanizado. Chabuca Granda ha contribuido a ello.*



Daniel Roca escribía: *Chabuca Granda es la columna inquebrantable sobre la cual se ha edificado el prestigio musical de nuestro país en el exterior. Los peruanos le debemos un monumento de gratitud: comencemos a construirlo respetando su legado artístico, parte de nuestra historia pasada y presente y, por cierto, valioso patrimonio nuestro que tenemos la obligación de preservar, como ejemplo e inspiración para las generaciones futuras. Chabuca, de auténtica alcurnia limeña, simboliza ese orgullo por lo nuestro que no debemos ni podemos perder.*

Chabuca Granda murió en Miami (Estados Unidos) el 8 de marzo de 1983, pero su recuerdo ha quedado para siempre en todos aquellos que cantamos sus canciones.

No alcancé ni alcanzaré jamás a hacer folklore; apenas hice canción popular, y de ella solamente juglaría. La buena suerte me hizo popular pero no por eso importante, los importantes son mis personajes vivos o alguna vez vivos, los que llegaron al corazón de los pueblos gracias a mis extraordinarios y generosos intérpretes (Chabuca Granda).

Recomendación:

En esta ocasión, me gustaría recomendar un trabajo discográfico titulado *Chabuca Granda: Criollísima* (1963) en el que nuestra artista interpreta majestuosamente una selección de sus mejores composiciones.